

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

LA REFORMA AGRARIA

Con lentitud desesperante se sigue discutiendo en el Congreso de los Diputados este proyecto de ley. La llamada minoría agraria viene realizando desde sus comienzos una franca obstrucción. Defensores como son de la antigua nobleza, la defienden con todo interés, y por ello obstaculizan la marcha de las discusiones de este proyecto. Están en su papel procediendo como lo hacen; su labor obstruccionista tendrá recompensa: los grandes terratenientes de toda laya y los ex aristócratas se lo pagarán bien, con sufragios o con lo que sea. Partidarios estos hombres del ex rey y de sostener todos los privilegios, hacen guerra constante a cuantas leyes traten de establecer un poquito de justicia social.

Ya sabemos los trabajadores que nuestra emancipación del salario no ha de proporcionárnosla el régimen burgués: tendrá que salir de nuestros organismos, conquistada por el esfuerzo que nosotros realicemos. Fieles a este principio, deben los obreros campesinos ser constantes en sus respectivas organizaciones. Su labor, si toman en consideración nuestro consejo, no aparecerá al comienzo con ostentación; pero tendrá toda la firmeza que le han de imprimir las ideas redentoras que nos animan. Hay que tener constancia, hay que ser tenaces, aunque las dificultades que nos salgan al paso sean muchas.

La labor obstruccionista de la minoría agraria del Parlamento confirma lo que tantas veces hemos manifestado, y es que utilizan sus actos para combatir el interés de los obreros. Los sencillos camaradas del campo pueden sacar de estos hechos las consecuencias lógicas. Estos hombres que integran lo que se ha dado en llamar la «caverna» van por los pueblos diciendo que son amantes de los trabajadores, que sus doctrinas, de democracia cristiana, les imponen el amor a los humildes; pero la realidad es que cuando se presenta ocasión de tenerlo que demostrar, como ocurre con el proyecto de ley que nos ocupa, sus votos caen siempre del lado de los poderosos. No es esto sólo, sino que su amor a los potentados, su defensa de la clase privilegiada, les lleva hasta obstruccionar estos debates, para que la ley no salga del Parlamento.

Así proceden estos diputados de la extrema derecha, que, con palabras sagaces, cuando hablan en público quieren llevar hacia su campo a los mismos trabajadores. Sabíamos — volvemos a decirlo — que la posición de estos derechistas socialcristianos no resistiría una prueba, por pequeña que fuese; pero no creíamos que su torpeza, o su deseo de servir a los señores del suelo, fuese tan grande que les llevara a realizar la odiosa campaña obstruccionista que vienen realizando.

Sus amigos, los curas de los pueblos y los ricachones, están poniendo en práctica sus hipócritas armas para restar fuerzas a nuestros organismos sindicales. En su afán de combatirnos, han creado en muchas poblaciones Sociedades que llaman de socorros mutuos, pero que en el fondo se han hecho y se sostienen con el único fin de perseguir a los trabajadores que

han emancipado su espíritu de las garras de los clericales y de los caciques.

Esta vieja idea de los dictadores pueblerinos no la abandonan, sin duda porque no se les ocurre otra mejor. Sus armas de combate son, ya se ve, el halago, la persecución sistemática, la venganza; es decir, que utilizan los medios que prohíbe la doctrina cristiana; pero, esto no obstante, su obra no prospera, porque le falta sinceridad, porque no la mueve una idea de emancipación, porque de su palabrería vana no hace caso nadie; es decir, nos equivocamos: aún quedan algunos infelices de espíritu pobre y retardatario que siguen al «amo»; pero quienes proceden de esta manera no han influido nunca en la marcha de los pueblos.

No negamos que pueden existir entre estos hombres personas que de buena fe crean que esta táctica fracasada es la que debe seguirse; pero la realidad, los hechos que presenciamos nos enseñan con fuerza irrefutable que nuestra orientación es la más justa, la que beneficia a los humildes, la que camina más derechamente y con mayor ímpetu hacia una época de justicia social.

Esas personas sencillas a quienes aludimos más atrás deben comprender que su labor es, en el mejor caso, estéril, siempre perjudicial para los humildes, porque les divide, y casi siempre tiene un fin persecutorio, que se encamina a vencer a los más abnegados, generalmente, a los más capaces, desde luego a los que son más conscientes.

Estos socialcristianos a quienes nos referimos deben comprender el daño que hacen a los trabajadores con sus viejas e ineficaces predicaciones, y de agradecer sería que desistieran de seguir adelante con su obra de división; mas, por si nuestra invitación no fuera bien acogida, señalaremos nuevamente la contradicción que resulta entre lo que predicán y cómo obran: una vez que se pone a debate un pro-

yecto de ley que puede favorecer a los humildes que cultivan el campo español, le combaten sañudamente y amontonan enmiendas al mismo sin motivo ni fundamento, con el solo propósito de pedir votaciones nominales, hacer perder el tiempo a la Cámara y ver si, alargando la aprobación por estos medios, surge mientras algún acontecimiento — en política muy frecuentes — que obligue al Gobierno a dimitir, y con esto se acaba — se-

gún creen ellos — la Reforma agraria.

A estos fines encaminan su acción; con este proceder sirven a los aristócratas, a los grandes terratenientes, a los caciques del campo. Que ellos se lo paguen; pero que los obreros y los modestos cultivadores del agro tengan en cuenta este proceder de la minoría agraria del Parlamento y de sus partidarios de fuera, y obren en consecuencia.

HOSTILIDAD

La hostilidad contra los socialistas y contra el régimen, más contra los hombres del Socialismo que contra los del régimen, y más que contra el régimen mismo, va desde la extrema derecha, dura y sin sentido, a la extrema izquierda, durísima, con su zona intermedia.

Se puede decir, sin exageración, que todo el mundo, o casi todo el mundo, en estos días, es enemigo de los socialistas. Con una enemistad agresiva, perversa, personal, que llega a la calumnia, contra personas y doctrinas. En las zonas intermedias, a veces, es comedida y moderada; en los extremos, nunca; en sindicalistas y extrema derecha clerical la campaña es tremenda y rabiosa. Por donde quiera se siente y se oye hablar mal de los socialistas y de sus hombres, sin consideración, sin reparo, como con letrilla aprendida, a tontas y a locas. Se conoce que funcionan mucho las sacristías.

Todo lo cual obliga a pensar y a preguntarnos: ¿Por qué esta hostilidad apasionada y violenta contra los socialistas? ¿Qué han hecho? ¿Dónde están los motivos de semejante campaña? Si precisamente en estos momentos de vida pública es cuando más trabajan y actúan a luz del día; si es ahora, digan lo que digan las gentes, cuando menos se les puede censurar. ¿Por qué esto? ¿Es que las huelgas por grupos, pistola en mano, los conatos de revolución, los «complots», los asaltos, los atracos, los alborotos, han sido obra de los socialistas? Si los socialistas son la misma disciplina, la misma doctrina, que es la disciplina, y doctrina que han vivido y la viven y que con ella han hecho espíritu y la educación de

las masas. ¿Por qué este odio? Ese odio es sencillamente porque las derechas piensan que los hombres del Socialismo ponen en peligro de muerte sus privilegios, que son los únicos hombres, entre los que hay al frente de las nuevas instituciones, peligrosos. Porque viven según piensan, todos los días del año, a todas horas, de palabra y gesto y los temen, les tienen miedo. Quieren echarlos, porque mientras los socialistas estén en el Poder no viven tranquilos. Siempre habrá alguna reforma agraria. No les importa mucho la forma de gobierno; ya que la monarquía se hundió, lo mismo les da una cosa que otra. Que les den un Gobierno sin socialistas, que venga a servir los intereses de la burguesía, los de la Santa Iglesia, su aliada; los de la sagrada propiedad y el santo orden, ¡santo y bendito!, y encantados.

Esto es lo que quieren y por esto están dispuestos a apelar no ya a la calumnia, cosa de todos los días, sino a todo género de atropellos, sin molestias para la conciencia. Verdad que en estas zonas de las extremas derechas la influencia y educación que predominan son las jesuíticas, que no reparan en medios. Por esta perversión de alma, que sólo tiene ojos para ver los propios intereses, exaltan y aplauden hoy a Lerroux, de quien tanto esperan.

Exaltación y aplausos que recuerdan la de D. Antonio Maura, hace ya tiempo; el hombre del cerro de los Angeles, y a quien las derechas clericales, tan cerriles y ciegas entonces como hoy, llegaron a considerar poco menos que un mesías. ¡Para mesías están los tiempos!

A. HORRILLO

PRÓLOGO DE UN DEBATE

Es conveniente para la opinión del país, especialmente para la clase trabajadora, que el debate planteado a estas horas tenga la amplitud debida, sea la manifestación pública del radicalismo histórico, con su convivencia con los residuos del viejo sistema monárquico, que anhela incorporarse a la vida pública no con una rectificación de conducta, sino con el perpetuo sistema de acomodarse a las circunstancias.

La clase trabajadora española conoce actualmente la actuación de los hombres llamados radicales. Sería preciso un estado de conciencia obtuso para que no se afirmara por la misma su oposición enérgica a la llegada al Poder de un partido que hoy representa la máxima reacción de la República, porque su jefe pregona el olvido de culpas pasadas con tal de construir un gran partido, sin importarle la calidad moral de sus componentes.

Plantado el debate, se ve claramente que existe una víctima sacrificada por las impaciencias de los que pretenden repartirse los cargos representativos. El jefe radical, quizá en su interior piense que su actitud es un perjuicio para el régimen; pero como la masa heterogénea que le sigue ve mercedados legítimamente privilegios que detentaba en perjuicio de la clase trabajadora, tanza el anatema contra el Socialismo, único partido que puede poner frente al Sr. Lerroux una ejecutoria de honradez que no todos los que le siguen pueden esgrimir ante la opinión pública del país.

No es la lógica parlamentaria la más contundente en estos casos, porque el pensamiento siempre está vedado por el respeto a la institución constitucional. Convenía que el país fuese consultado sobre la actuación de los llamados radicales en los pueblos; que la voz del campesino resonara delante de esa minoría que quiere monopolizar la opinión pública y acusar con voz recia, pero serena, para que fueran sacados a la plaza pública los que llamándose republicanos cantan excelencias de los monárquicos arrepentidos en apariencia; pero enemigos siempre de la clase trabajadora.

Son innumerables, forman confuso montón, las llamadas de los campesinos a la concordia, pidiendo el respeto a la vida del trabajo. También forman voluminoso e incivil testimo-

nio los atropellos de los caciques radicales en los pueblos y en las ciudades, amparados por una minoría que podrá ser republicana; pero que hace buena la trayectoria de los viejos partidos del régimen monárquico.

Contra ellos tiene la obligación de prepararse el Socialismo, porque si a la hora presente se defiende, como Lerroux hace, la permanencia del crucifijo en las escuelas, y como planidera quiere resaltar una vida laica en que se busca el aplauso de un sector de opinión que fué la culpa de los fracasos que España tuvo a través de los siglos, es que se pretende gobernar para que la complicidad, con el falso nombre de tolerancia, haga de la escuela y de la iglesia los focos permanentes del fanatismo, la intransigencia y la incompreensión, a fin de continuar la vieja historia pasada, sin pensamiento de modificar nada, pues la República sería lo que fué la monarquía sin el freno de un pueblo que la controlara, porque frente a la voz del mismo se alzaría la dictadura de un Gobierno prisionero de sus promesas, mezcolanza funesta del caciquismo y el clericalismo en convivencia radicalmonárquica.

El debate planteado tiene la virtud de que la masa neutra del país tome posiciones, pues si de veras se sentía la República, nadie podrá ser comparsa de un partido que, inclinándose a la derecha, es la esperanza de frailes y de militares desechados, porque cuando Lerroux hablaba a sus adictos en Zaragoza, alguno de ellos pensaba que la maniobra favorecía sus intereses. ¿No sería la Reforma agraria la que se levantaba frente al caudillo? Creemos que el golpe que se pretendía asestar al régimen tenía como fondo la discusión de dicha reforma. No sirve engañar al pueblo, porque conviene hacer saber que la sustitución de los Gobiernos no puede ser ahora, como en épocas pasadas, una serie de conspiraciones sorpresas para derogar leyes que perjudicaran determinados intereses. Hoy, los que sean portadores de la opinión pública en el Parlamento tendrán que acatar la voluntad soberana que confecciona unas leyes en beneficio del país en general. Por eso, ahora que los terratenientes ven en el partido radical el portavoz de los privilegios de una minoría, la masa trabajadora no cumplirá con su misión si no pusiera el veto al hombre que en representación de un partido se atreve a sostener públicamente palabras que son una ofensa para el que arranca a la tierra a costa de su sudor la riqueza, elevando la capacidad económica de un régimen.

El manifiesto de la Unión General de Trabajadores es de una oportunidad tal que acredita la vista política de los que están al frente de la clase trabajadora. Cuando un hombre, por muy alta que sea la representación que ostente, se atreve a decir públicamente que el campesino vive bien, sin inquietudes, mientras los pesares acucian al dueño absoluto de las tierras, demuestra su incapacidad para el Gobierno, porque desconoce, o aparenta desconocer, la verdad de los hechos.

Recorrer en marcha triunfal el país, halagado su vanidad por los vítores del caciquismo rural, puede en Lerroux producir vértigos; pero vivir la realidad cruda del obrero del campo, bajar a la cabaña del pastor para escuchar sus lamentos y después estructurar un nuevo Estado asentado sobre sólidos cimientos jamás lo hicieron ni el jefe radical ni los que le siguen, pues llega su incompreensión a tal extremo que defienden las máquinas agrícolas en contra del trabajo del bracero, alegando en muchos casos que es progreso. Pero cuando la civilización, en su continuo caminar, avanza, es preciso que la vida del trabajador sea asegurada, porque así se hace un pueblo grande,



Todavía en Oriente se explota a hombres, mujeres y niños, uncidos como bestias al arado.

y de la otra forma se elabora una colonia donde el campesino será el esclavo del capital, que comprará máquinas no para elevar el nivel económico del país, sino para tener sometido al pueblo, que sólo cuenta con sus brazos para asegurar su vida.

Contra estos hombres funestos lanza su anatema la clase trabajadora, porque estima que es necesario defenderse; pero si en contra de la tesis quiere el partido radical manifestarse públicamente para que el Gobierno vea los que están conformes con su política, que se le deje, pues no dudamos de que tendría resonancia; pero sería conveniente que después se dejara a los demás hacer lo mismo, para ver quiénes ponían el veto a los radicales.

De estas dos manifestaciones se veía que la organizada por el partido radical sería la marcha de los terratenientes, logreros, agiotistas, detentadores del trabajo ajeno, antiguos servidores de la monarquía, militares desechados y frailes con el ropaje laico y el crucifijo escondido, mientras que la manifestación popular contra las maniobras del partido radical sería la masa obrera y republicana que hizo posible el derrumbamiento de la monarquía.

Dejemos por hoy el comentario pío de *El Debate*, porque todavía falta por escucharse la voz del Socialismo en el Parlamento español para contestar al caudillo de las derechas.

CÁNDIDO PEDROSA

Intransigencia patronal

Diariamente estamos leyendo en *El Socialista*, en *EL OBRERO DE LA TIERRA* y demás periódicos de la clase obrera los atropellos que se cometen en infinidad de pueblos, promovidos por la clase capitalista, con los obreros del agro, que, como sabemos, es la masa más oprimida por las iras e intenciones de este sector, que tan descaradamente burla las leyes de la República, habiéndose dado un caso que es de lamentar, dada la triste situación por que pasamos los obreros de este pueblo, que nos encontramos en la más espantosa miseria.

Oiga nuestra voz España entera, para que los hombres amantes y fieles a la República, que tanto trabajo nos costó implantar, lleguen a saber lo que ocurre en este humilde pueblo, que se encuentra acometido por monárquicos y republicanos, que son los patronos de Alfarnate, que gozan en ver morir de hambre al desgraciado obrero, que nunca ha pasado por su mente la idea de promover alborotos y nunca haber dado motivo para que ocurra ninguna cosa anormal.

El paro forzoso en este pueblo no tiene solución posible, por el corto término municipal que integra este Municipio, y agobiados por el peso de la más espantosa miseria y el hambre, que tiende a causar estragos en los hogares del obrero campesino, solicitamos del Ayuntamiento de esta localidad la reunión de dos Comisiones, una patronal y otra obrera, con el fin de tratar y discutir unas bases de trabajo que pudieran, en parte, mitigar el hambre y la desesperación de estos humildes trabajadores durante la recolección presente.

Pues bien; la Comisión patronal, teniendo en cuenta que las peticiones de estos obreros son siempre tan justas como humanitarias, acepta gustosa nuestra petición, la cual firman y ponen en conocimiento del pueblo. Resultando al día siguiente que de todo lo tratado y acordado por las Comisiones antedichas, que era repartir la siega entre todos los obreros, los cuales podíamos ganar la cantidad de ciento una pesetas y veinticinco céntimos, según el reparto, jornales designados y el precio de ellos, se niegan completamente a seguir un contrato firmado a presencia de un señor alcalde y de un Ayuntamiento,

que por ser socialista no le tienen el menor respeto, contra el cual hacen las más infames acusaciones, al igual que mala intención con el bracerío.

Pero no es esto lo más grave. El Centro Obrero, al verse burlado por tal negativa, y en unión de todos los obreros no asociados, declara la huelga general para el día 21 de junio, huelga que no tenía otro fin que conseguir lo que teníamos perdido, la cual se desenvuelve pacíficamente, sin registrarse el menor incidente ni la más leve coacción.

Por fortuna, la fuerza pública no pudo encontrar armas de ninguna clase a ninguno de los obreros, y una vez más comprobada nuestra razón, los patronos se apresuraron a cumplir lo pactado y firmado por ellos, por lo cual se da por terminada la huelga, reanudando el trabajo todos los obreros, que al día siguiente, o sea el 22, tuvieron ocupación.

Terminada la huelga y llevándose a efecto normalmente todos los trabajos agrícolas, y sin la autorización de nuestro digno alcalde y sin haberle comunicado tal noticia, los patronos se deciden a pedir fuerzas de la benemérita, y al llegar éstas se niegan rotundamente a cumplir el contrato pactado, por lo que vuelven a colocar a los obreros en la actitud que es de suponer, los cuales se mueven agitados y envenenados por tal proceder, por lo que es de esperar que, puesta a prueba esta intransigencia y las acometidas verdaderamente injustificadas, coloquen a este humilde pueblo en actitud violenta, porque dada la espantosa miseria en que se encuentra sumido el trabajador de Alfarnate, no es de extrañar que a cada momento se oigan palabras de desesperación, por lo que es de temer que de seguir las amenazas y persecuciones tengamos que lamentar algún incidente desagradable, muy a pesar nuestro; pero debido a la conducta de los capitalistas en este pueblo se hace imposible la vida normal.

Y si, por desgracia, llegase la desesperación, el verdadero y único responsable es el señor gobernador civil de la provincia, el cual es fiel defensor de la burguesía y verdadero enemigo de la clase proletaria.

EL CORRESPONSAL

La justicia en los pueblos

Por orden del señor gobernador de la provincia han sido encarcelados en Don Benito (Badajoz) veinticuatro propietarios y aparceros de fincas rústicas por incumplimiento de las órdenes del gobernador.

Detallamos las razones que hubo para proceder contra esos intransigentes.

Del 15 al 20 de mayo, aproximadamente, se publicaron en un periódico de Badajoz los acuerdos tomados por la Junta provincial, en los que se autorizaba la siega por máquina de un 30 por 100 de la cosecha, obligándose a los tenedores de máquinas a hacer la declaración de fincas sembradas y teniendo que proveer del volante correspondiente, autorizada por la Junta local. Como quiera que estos propietarios no aceptan más que aquello que les tiene cuenta, no se fijaron más que en la libertad de segar.

Enterado el alcalde de que salían las máquinas sin los correspondientes requisitos, convocó a la Junta local y a todos los tenedores de máquinas, para que no alegaran ignorancia de que no lo sabían.

Pero como estos señores no están acostumbrados a estar bajo el dominio de las autoridades, ni a cumplir las órdenes superiores, se echaron a segar libremente, sin cumplir los requisitos antes citados, segando a su antojo lo que ellos tenían por conveniente; quedando infinidad de obreros sin trabajo.

El gobernador, con muy buen acuerdo, quiso hacer respetar su autoridad, y el día 1 de junio mandó un telegrama al alcalde en el que decía: «Suspendan las máquinas en absoluto hasta tanto no se les autorice con un volante por el Gobierno civil.»

Aun con todo eso, algunos señores, siendo miembros de la Junta local del pueblo, y leído el telegrama en su presencia, no hicieron caso de dicha disposición y continuaron segando. Se nombraron Comisiones para cumplir la orden del gobernador, y

tampoco fueron obedecidas, por lo cual, hecha la denuncia correspondiente, y viendo atropelladas las órdenes del gobernador, fué dada orden a la guardia civil para que fueran encarcelados, y el día 9 fueron detenidos.

Pero hay más, lo más importante, y es que muchos de esos infractores pertenecen a la Casa del Pueblo, a una Sociedad de pequeños aparceros y pequeños arrendatarios, y algunos de ellos son vocales del Jurado mixto de la Propiedad rústica por parte de los aparceros, y han tenido la osadía no solamente de infringir la disposición, sino de hacerlo hasta por la noche, estropeando parte de la cosecha. ¿Qué les parece a los compañeros de estos Jurados mixtos, que están nombrados para juzgar los desmanes y los incumplimientos que cometen los intransigentes y son los primeros en delinquir? Pues todo eso depende de las organizaciones, que no se fijan al designar esos cargos en hombres fieles cumplidores de sus deberes. ¿Son éstos los hombres que van a los centros obreros a reivindicarse y a trabajar por el bien de todos los trabajadores? No. Yo digo que son hombres servidores de la monarquía y somatenes de la dictadura, que van a las organizaciones en busca de algún beneficio particular.

Así es que yo aconsejo a todos los compañeros que se fijen en esos traidores de sus camaradas y no les consientan entrar en las organizaciones; y si tenéis alguno, echadle fuera, que desacredita a los hombres de buen prestigio. Yo he oído decir a algunos compañeros diputados que la organización no es fuerte por el número, sino por la calidad.

Pues bien; hechas todas estas aclaraciones, puestos ya en libertad los detenidos, sale desorientado a la opinión que ya está destituido el gobernador, sin duda por haber cumplido con su deber y haber hecho respetar su autoridad. Yo no creo que el Gobierno de la República castigue a los hombres por cumplir con su de-

ber en pro del régimen republicano, y si así fuera, en el ánimo de todos los compañeros badajocenses estaría el pedir justicia para un hombre de tan elevado prestigio.

Y no quiero terminar sin contestar al A B C y a *El Debate* que no tienen más arma de defensa que la calumnia, la injuria y la mentira; sien-

do así que el alcalde de Don Benito no ha tomado parte directa en el asunto, sino siempre esperando órdenes de su superior, aunque debía haberlo hecho varias veces por cuenta propia, porque ha tenido razones para ello.

JOSÉ CALDERÓN

JURADOS MIXTOS DEL TRABAJO RURAL

Tercera relación de los escrutinios publicados en la «Gaceta» de los Jurados mixtos de Trabajo rural que se indican, en los que han resultado elegidos los camaradas que a continuación se mencionan:

Jurado de Villarrobledo.

Vocales efectivos: Justiniano Bravo, Agustín Angulo, Pedro Márquez, Miguel Simarro y Mariano Montoya.

Vocales suplentes: Alfonso Herreiros, Luis Orea, Ramón Jerez, Baltasar Vargas y Juan Martínez.

Jurado de Don Benito.

Vocales efectivos: Luis Banda, Francisco Sánchez, Nicasio Barroso, Manuel Saucedo y José Calderón.

Vocales suplentes: Juan Gómez, Antonio Saucedo, Antonio Morcillo, Fernando Mora y Pedro Saucedo.

Jurado de Olivenza.

Vocales efectivos: Sebastián Galdino, Luis González, Antonio Ramos, Faustino Estévez y José Gil.

Vocales suplentes: Antonio Olivera, Cayetano Moñino, Antonio Gómez, Luis Borrás y Manuel Rodríguez.

Jurado de Navalmaral de la Mata.

Vocales efectivos: Félix Santos, Pedro Verdugo, Pablo Domínguez, Bernabé González y Sebastián Osado.

Vocales suplentes: Feliciano Marcos, Nicolás Rivera, José Pérez, Vicente Lozano y Eugenio Montero.

Jurado de Segovia.

Vocales efectivos: Cecilio González, Leopoldo Esteban, Rufino López, Constancio Rojero y Gregorio Acebes.

Vocales suplentes: Félix González, Eugenio García, Florentino Esteban, Justiniano González y Manuel González.

HAY QUE EXTERMINAR EL ANALFABETISMO

Mucho se viene hablando del gran problema que constituye por sí solo el analfabetismo en el campo; pero no se da ningún paso trascendental para exterminarlo, y si no exterminarlo por completo, que no sea esa plaga aterradora que constituye en la actualidad.

Asomémonos unos momentos al campo, veamos la vida de los que lo habitan y no podremos menos de asombrarnos ante la incapacidad mental de sus moradores. Muchos creyeron que con la implantación de escuelas nacionales que ha hecho el Gobierno de la República era lo suficiente; pero las actuales escuelas no abarcan lo bastante a la gran masa agrícola, pues lo único que hacen, en donde las hay, es educar a la generación infantil, pues de la enseñanza para adultos, que es forzosamente de ser nocturna, no es menester hablar; estamos todos bien enterados.

Y, vamos a ver, ¿hay derecho a que estos hombres que ahora más que nunca deben saber sus derechos y deberes no puedan aprender lo que necesitan y buenamente les pertenece? Es bochornoso pensar; pero hay que poner medidas energéticas. ¿Es que con la esperanza de las generaciones venideras hemos de conformarnos y no hacer caso de las necesidades de las generaciones presentes? Hay que abrir las puertas a la ignorancia que se halla encerrada en los cerebros para que la cultura ilumine esos recintos sin luz.

Los analfabetos son una gran zozobra para la nación y una gran arma para los boicoteadores del régimen, que, valiéndose de su ignorancia, lanzan a empresas inverosímiles con los argumentos de una esperanza imposible de realizar; pero mientras no se los eduque y se les haga de esta forma ver su situación, seguirán, ignorantes, apoyando a los perturbadores que vayan a ofrecerles ideas de

redención falsas, pero que, sin embargo, esos cerebros dormidos creen realizables.

La República contrajo un gran compromiso ofreciendo grandes reformas en la enseñanza, y ahora estos hombres la necesitan más que nunca. Verdad es que les envía bibliotecas y otros adelantos de cultura; pero ¿de qué les vale todo esto si no saben para lo que sirve? Solamente de desesperación al que tenga deseos de aprender y no pueda ante su incapacidad mental.

No solamente a los hombres les afecta la enseñanza, sino que la mujer está mucho más necesitada. Es un porcentaje mucho mayor el de mujeres analfabetas que el de hombres, porque la mujer siempre puso más atención a la vida del hogar, y el hombre era el que debía hacer la vida política; pero ahora que a la mujer se le han concedido los mismos derechos que al hombre, ¿tienen siquiera una pequeña idea de lo que eso representa? ¿Qué van a hacer estas mujeres cuando tengan que votar? ¿Qué ideas ni qué nociones van a tener? Para que la República se consolide en el campo, lo primero que tiene que hacer es congratularse con sus habitantes, y la mejor manera de hacerlo es educándolos. Haciendo esa gran obra se consolidará lo bastante, y entonces no podremos decir que es una República burguesa, sino que ésta es la República que nosotros soñamos. Porque la burguesía, mientras gobierna, no se preocupó de llevar un destello de cultura a los que tanto la necesitaban, pues se ve que les convenía más que siguieran así.

La educación del obrero del campo ha de ser la gran muralla que haga que nunca jamás se tambalee la República.

J. CANTOS ABELLAN

Almansa.

Impresiones de una excursión

Con motivo de tener que hacer una pequeña excursión por tierras del partido de Sahagún, he retenido mi memoria para cerciorarme de las situaciones de los pueblos y de las muchas penalidades que el sufrido trabajador está pasando, y al mismo tiempo, con la resignación y paciencia que soporta la abrumadora actuación de la clase capitalista, loca y suicida, de estos pueblos, donde no hay más que opresión y tiranía.

Es verdaderamente lamentable que hombres como robles, en el apogeo de su vida, con grandes aspiraciones y deseos de trabajar, se encuentren cruzados de brazos, sin tener sitio ni persona que quiera emplearlos, debido a la persecución sistemática de las autoridades y de la clase patronal contra los obreros organizados.

Citaría una infinidad de pueblos de esta región, lista que sería interminable; pero me basta citar los pueblos de Cea y Grajal de Campos para esclarecer hechos reales, de los que estoy en la interioridad de sus estrechas necesidades.

Desde la implantación de la República en España se declaró en estos pueblos una crisis de trabajo que, dado el ánimo noble y pacífico de estos honrados campesinos, no se ha llegado a registrar ningún acto de violencia contra la propiedad y las personas, como ha ocurrido en varios pueblos de España.

En esta pequeña excursión, como miembro del Comité provincial leonés de trabajadores de la tierra, he visto las necesidades de esta región, en la que llevan estos humildes trabajadores meses y más meses en paro for-

zoso, sin que se vislumbre por ninguna parte el modo de conjurar este pavoroso problema.

Próxima ya la recolección, quedarán centenares de trabajadores sin colocación, agudizándose más todavía la situación.

La Acción Nacional Agraria ya está en marcha: En el pueblo de Grajal de Campos recluta obreros de nuestras Sociedades, ofreciéndoles de recompensa colocación preferente si se agrupan en aquella Asociación llamada patronal, que traiciona la causa de los trabajadores.

Compañeros: Despreciad esos falsos consejos. El lobo y el cordero no pueden ser hermanos. La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Por lo demás, todas las artimañas y coacciones en que se ha colocado esta clase patronal loca y suicida, en concomitancia con las autoridades, traerán algún día como consecuencia una exaltación de ánimo que todos tendríamos que lamentar.

Pueblos éstos, trabajadores y agricultores, que desean encontrar la tranquilidad de cientos de hogares que hoy se hallan sin lo más necesario, que es el pan, para mitigar el hambre de las pobres criaturas, y, a pesar de esta lamentable situación, tienen un espíritu de paciencia extraordinario, esperando ansiosamente el tan deseado trabajo.

¡Viva la unión de todos los explotados!

NEMESIO GARCIA

Cea (León).



DESDE BLIMEA (ASTURIAS)

Nombrado por la Sección de esta localidad, afecta al Sindicato de Agricultores y agrupada en el seno de la Unión General de Trabajadores, para informar en *EL OBRERO DE LA TIERRA*, mis primeras cuartillas han de ser un saludo para todos los campesinos de España, que, al igual que los de los demás países, sufren la esclavitud y luchan al mismo tiempo por romper la cadena que los oprime y esclaviza.

Es mi deseo que al repasar estas líneas, mal hechas, os encontréis poseídos de una inusitada fuerza de ánimo para luchar, máxime teniendo en cuenta que no estáis solos, que tenemos detrás la potente Unión General de Trabajadores, defensora sin igual de la clase oprimida y productora, que por nada ni ante nadie se amilana, cualquiera que sea el enemigo que a su paso se ponga, porque tiene esa masa tan compacta y tan unida que le sirve de fuerza y de algo que pudiéramos llamar propulsión, que la dota de esa fuerza que la acompaña en la defensa de los intereses de la clase trabajadora en general y en particular a los trabajadores del campo, que es el que más oprimido está.

Es mi deseo también que de una manera especial llegue esto y sirva de aliento para aquellos campesinos de Andalucía y Castilla que son los que más oprimidos están y que tienen que soportar esas jornadas agotadoras por un exiguo jornal que no les permite vivir y menos ahorrar algo para ponerse a salvo de las épocas en que escasea el trabajo o para el caso de una enfermedad, que a todo están expuestos.

Al mismo tiempo quiero que no desmayéis ni os arredréis ante nada ni ante nadie, porque sé que a vuestro paso se ponen muchos obstáculos para que no podáis conseguir vuestras aspiraciones de organizaros, porque la clase capitalista se cuida muy bien de que no lo hagáis, pues saben que en ello va el peligro de que se acabe su feudalismo y su modo de vivir a costa del sudor de los pobres y desheredados.

A todos en general os recomiendo que no desmayéis en la lucha hasta no ver conseguidas vuestras justas y legítimas aspiraciones, que son las mismas por las que luchamos todos, y no lo dudéis, que con voluntad y abnegación lo conseguiremos no tardando mucho tiempo; y quieran o no, opongase quien se oponga a nuestro paso, sabremos vencer y estableceremos una sociedad más justa y más equitativa, donde no haya zánganos que vivan a costa del sudor ajeno cual hoy está sucediendo. Crearemos, en fin, la sociedad del trabajo, de la libertad y de la justicia.

ANSELMO ORVIZ

ACTOS CIVILES

Han sido inscritos en el Registro civil dos niños, uno de ellos hijo de nuestros compañeros Isidoro López y Baltasara Velela; dicho niño se llama Fermín Galán. El otro, hijo de nuestros compañeros Pelegrín Prada y Sofía Lozano; este niño se llama Pelegrín.

Damos a los padres nuestra más cordial enhorabuena y nos congratulamos por el acierto que ha tenido el primero en poner el nombre inmortal de Fermín Galán a su niño.

ORGANIZACION DE UN GRUPO FEMENINO

Recientemente se ha organizado en este pueblo un Grupo femenino con carácter socialista, en el que figuran ya bastantes compañeras. La Directiva ha quedado constituida de la siguiente forma:

Presidenta, Antonina Rodríguez; vicepresidente, Vicenta Camarzana; secretaria, María Angeles Ferrero; tesorera, Engracia Fernández; contadora, Clemencia Lozano; vocales: Aurora Gil, Valentina Heras y Alfonsa Martínez.

Desearnos a la Directiva el máximo acierto en sus funciones. — El corresponsal, Graciano Pérez.

Manganeses de la Polvorosa (Zamora).

NUOVA DIRECTIVA

En junta general celebrada el día 18 de junio último se nombró la nueva Directiva de la Sociedad La Prudencia, que quedó formada por los siguientes compañeros:

Presidente, Fulgencio Jiménez Sánchez; vicepresidente, Alberto Pulido Sánchez; tesorero, Santiago Rubio Garzón; contador, Luciano Chico; secretario, Félix Gutiérrez Bernal; vocales: Juan Calvo, Lope Alvarez Deogracias Hernández, Juan Martín, Gabriel Espinosa y Victoriano de Campo.

Madrigal.

QUEJAS CAMPESINAS

Un año ha que se implantó la República, y a pesar de ello, estimado camaradas, los obreros de este pueblo no hemos conocido mejora alguna, debido a la coacción que por parte de las autoridades y de los patronos tenemos que soportar. Los patronos, en primer lugar, han formado la Sociedad patronal, que cuenta con mayoría de socios obreros, a los que para mantenerlos en sus filas les han prometido darles trabajo antes que los de esta Sociedad obrera, sorteo de parcelas de viña, etc., etc.

Además, estos patronos dicen que en manera alguna dan trabajo a los socialistas, y si ofrecen trabajo es con el jornal irrisorio de una peseta setenta y cinco céntimos, cuando a sus afiliados les dan el jornal de cuatro pesetas.

Y yo me pregunto: ¿Hay derecho a que el trabajo de dos hombres en iguales condiciones físicas se recompense de manera tan desigual? ¿Es justo y razonable que pidamos trabajo y se nos dé un jornal con el que podamos sustentarnos nosotros y nuestras familias? Lo que no creemos razonable y equitativo es que después de haber firmado patronos y obreros unas bases de trabajo en que se estipuló la jornada de ocho horas y 45 pesetas de jornal, no se cumpla nada de esto.

La causa de no cumplirse las bases de trabajo es la poca atención que merecemos por parte de las autoridades municipales, las que en vez de preocuparse de solucionar la crisis de trabajo por que atravesamos y de llevar un registro minucioso de los obreros desocupados, se dedican a ver en qué forma emplean el presupuesto municipal en decorar la Casa consistorial y hermosear templos.

También se hacía notar en las bases antedichas que todos los majuelos habían de ser dados una vuelta mano por obreros, y tampoco, hasta la fecha, se cumplió.

De todo lo anteriormente expuesto tienen la culpa las autoridades. Vamos al Ayuntamiento a reclamar nuestros derechos, a ver si se lleva en forma el registro de obreros parados, no somos ni escuchados.

Es vergonzoso decirlo; pero es que este mi pueblo natal es el más de la ignorancia. Los obreros afiliados a la Patronal dicen que están de acuerdo con nosotros en pedir trabajo y aumento de jornal; pero no pueden coincidir con nuestra ideología respecto a la religión.

Pero ¿es que nosotros vamos a fender a esos señores que desde el púlpito dirigen la palabra para oírnos?

Sus pláticas no son tal, sino conferencias políticas.

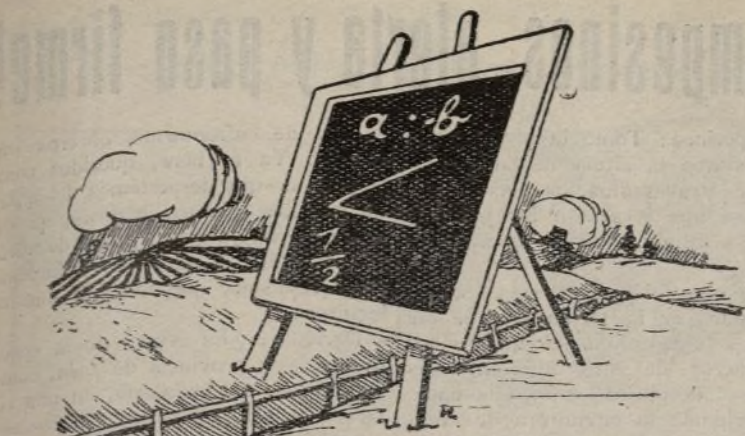
El día 3 tuvo efecto en este pueblo un acto de propaganda de derechas republicanas, en el cual se nos repartió, y uno de los oradores manifestó que a los socialistas había que sacarlos del Poder con palancas; parece que a razón de esto (como si daron en formar un partido de acción nacional), el día 6, por la mañana, dispararon cohetes, anunciando que el Gobierno había dimitido. Oídecian que había sido copado el señor Azaña con unos ministros queriendo, sin duda, con este pretexto que nosotros, los socialistas, renunciásemos del Partido y fuéramos cobijarnos en ese otro partido.

Todas estas coacciones las somos, estimados camaradas, en espera de que algún día, manteniéndonos de firme en nuestras filas, podamos gritar: ¡Viva la Unión General de Trabajadores!, con más júbilo hoy día en este pueblo.

PABLO CANO

Melgar de Fernamental.

El mayor beneficio que la lucha contra la burguesía proporciona al proletariado no son los beneficios inmediatos, sino extender, estrechar y consolidar la unión de los obreros. — MARX.



CONSEJOS TÉCNICOS

CHARLAS VITÍCOLAS

PODA EN VERDE

En algunas regiones vitícolas de España viene practicándose de antiguo la llamada poda en verde, que por sus ventajosos resultados nos proponemos dar a conocer a los camaradas que las ignoran, y a los que conociéndolas desearan su aplicación queremos recordárselas, para que concedan a esta práctica cultural toda la importancia que para la vida de la vid supone, al mismo tiempo que contribuya muy eficazmente al mejoramiento de sus frutos.

Varias causas determinan que en la cabeza de la cepa y brazos nazcan tallos o *chupones*, que no tienen ninguna utilidad para el viticultor, y solamente en determinados casos que señalaremos son aprovechables. Una de las causas a que nos referimos son las heladas tardías; otra, el exceso de abonado; otra, el granizo, y algunas veces la rotura de un brazo o una vara de fruto, que hace que se acumule la savia en las yemas latentes que hay en el casco de la cepa, y sobre en todo en la base de las varas de fruto.

A. CELADA

Pueblo sin término, pueblo sin pan!

Es lo que pasa al pueblo de San Vicente de Alcántara, de la provincia de Badajoz. Está enclavado entre Valencia de Alcántara (Cáceres) y Alburquerque (Badajoz), teniendo cada uno de estos tres pueblos 14.000 habitantes y, por lo tanto, iguales en densidad de población; pero no ocurre lo mismo con el término municipal de cada uno, ya que el término de Valencia de Alcántara no rodea por completo, no dejando por dicho lado más que un kilómetro de término a nuestro pueblo, y el de Alburquerque, distante cuatro leguas de éste, se halla su término a media legua, o, lo que es lo mismo, los dos pueblos que nos rodean tienen cada uno 100.000 hectáreas de término municipal, mientras que el nuestro sólo posee una cuarta parte.

Teniendo en cuenta el escaso término de San Vicente de Alcántara y

Todos los años, en mayor o menor cantidad, brotan esas ramas o *chupones*; pero cuando se produce una de las causas señaladas, particularmente las heladas de primavera, es cuando en mayor cantidad aparecen esos brotes adventicios, que es sobre los cuales queremos en esta charla fijar la atención.

Algunos sistemas de poda obligan también a la supresión total de las ramas espontáneas; pero en nuestros viñedos, donde en términos generales no se aplican más que dos — larga, de vara y pulgar; corta, de pulgares solamente —, no se impone la clase de poda que nos ocupa de una manera definitiva, entre otras causas, por la de que, dada la sequedad de las mesetas de ambas Castillas, y el terreno tan pobre que a este cultivo se dedica — en términos generales —, hay años que son raros los casos en que aparecen los *chupones*, porque apenas tiene la cepa vitalidad para sostener sus ramas y frutos normales. De la ejecución de esta poda nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Y a esto creo que el Gobierno de la República española debe poner un veto, porque, ¿es de justicia que por la antipatía existente sin motivo alguno entre dos pueblos se le prive del pan a un pobre obrero, que por un trabajo excesivo cobra un míserimo jornal? Y esto, y sólo esto, es lo que hace el Ayuntamiento de Valencia de Alcántara, cual si no tuviera otro asunto más digno que el de quitar el pan a un obrero en que intervenir.

Este Ayuntamiento, para ejercer esta acción opresora, se funda en la ley.

Pero ¿puede en estos casos existir más ley que la humana, la de la conciencia? Creo, a mi corto entender, que de lo que están dando prueba los componentes de este Ayuntamiento, y especialmente su alcalde, es de un caciquismo que, al igual que durante la monarquía se ejerció en el pueblo, hoy lo practica y ejerce fuera del pueblo, pues antes en nada intervenía el Ayuntamiento de Valencia de Alcántara sobre el trabajo de obreros de San Vicente en su término, mientras que hoy, ya digo, les está vedado ganarse el sustento en el mismo.

Además, hace poco tiempo fué una Comisión de este pueblo, compuesta de obreros y patronos, a Madrid, con el fin de entrevistarse con el señor ministro de Trabajo al objeto de poder obtener que los trabajadores de San Vicente pudiesen realizar los trabajos para que fueran contratados en el de Valencia.

Se consiguió que para las faenas de la recolección pudiesen hacerlo 200 obreros de San Vicente en Valencia; pero el señor alcalde, a pesar de esto, sigue obstruyendo el trabajo al obrero sanvicenteño.

En esto también tiene parte de culpa nuestro alcalde, ya que habiendo sido, como es natural, componente de la Comisión que fué a Madrid con el fin anteriormente dicho, en nada se preocupa, ni procura poner medios para que se cumpla esta orden del ministerio de Trabajo.

MERCANCIA HUMANA

El día 20 del pasado salieron de Olvera (Cádiz) para Jerez de la Frontera cien hombres para efectuar los trabajos de siega en una de las fincas de aquel término municipal, y uniéndose a varios de ellos el lazo de solidaridad de ideas, más la amistad personal con otros, bajé a despedirlos, y todavía me encuentro indignado ante el degradante cuadro que presencié.

¡Tres camiones! Para el transporte de la mercancía humana, convertida en instrumento útil de trabajo, que, repartidos entre los cien proletarios, caben dos a 33 hombres y uno a 34. Pueden figurarse los obreros de la tierra la amargura que invadía mi ánimo al ver el hacinamiento de este personal en espacio tan reducido, con sus hatos y útiles de trabajo.

Protesto desde EL OBRERO DE LA TIERRA con todas las energías que la indignación pueda aportar al verse escarnecida por semejante ultraje la dignidad del hombre.

Siguiendo este estado de cosas, el obrero sanvicenteño no podrá subsistir, ya que sin poder trabajar tampoco puede comer, y esto, señores gobernantes, es tan triste, tan indigno y tan bajo en un pueblo de rancio abolengo democrático, que en nombre de todos los obreros pedimos sea solucionado lo antes posible, ya que la situación, cada vez más crítica, nos hace de todo punto imposible la vida.

El caso de San Vicente de Alcántara, tantas veces pedido y tantas abandonado sin darle solución alguna, pone en tan grave aprieto a sus habitantes, que se da el caso vergonzoso de que el obrero tenga que robar cual un profesional para procurarse el pan y no ver morir de hambre a sus pequeños.

Y esto es solamente debido a la escasez de término donde poder colocar a los 2.000 obreros que están hoy en una crítica situación de sostenimiento por falta de medios económicos. Con razón se dice: «Pueblo sin término, pueblo sin pan!» Y San Vicente, como no tiene tierra, tampoco tiene pan, y como a sus hijos se les veda el único y honroso medio de vida que tienen, que es el trabajo, buscan dónde y cómo encontrar el sustento necesario para su conservación.

Si esto no se soluciona, no tendremos más remedio que abandonar nuestro hogar y nuestra querida familia y emigrar donde podamos obtener un pedazo de pan a cambio de nuestro trabajo, mil veces preferible a tener que estar sometidos a un yugo que se nos impondría en este pueblo.

Creo que es de justicia cuanto el obrero de San Vicente de Alcántara pide, y vería con gusto que sus aspiraciones fueran saciadas por nuestro Gobierno, ya que no pide más que trabajo.

MANUEL OREJA,
presidente de la Sociedad
Agrícola La Hormiga.

San Vicente de Alcántara.

Conste que esta protesta lo mismo va dirigida al patrono que al obrero: al primero, por utilizar este medio para humillar a mis compañeros, y al obrero, por no saber dignificarse, con arreglo a la táctica que se le inculca, al usar camiones para su transporte, con desdoro del sitio que ocupa en la lucha entablada, rebajando el mismo el nivel que le vienen señalando las leyes sociales.

Sirvanles de saludable aviso estas mal hilvanadas líneas al proletariado si es él el culpable, y de no serlo, para que proteste conmigo del indigno abuso llevado a cabo.

Obrero, dignificate y te verás dignificado! Para exigir una reivindicación no te humilles tú mismo, perdiendo razones que te han de hacer falta en tus peticiones.

A. REDONDO DE LA FUENTE
Olvera.

Un hecho completamente inhumano

En el pueblo de Manganeses de la Polvorosa hay trescientos cincuenta vecinos, de los cuales doscientos cincuenta están en paro forzoso desde octubre último, sin que hasta aquí haya llegado subsidio alguno, a pesar de ser muchas las veces que se ha recurrido en demanda de auxilio para amortiguar algo esta crisis tan terrible, que tiene a dichos obreros sumidos en la más completa miseria, pues más que hombres parecen caricaturas.

Cansados de tanta miseria por falta de trabajo, solicitaron del dueño de un monte que existe en este término municipal, propiedad de los herederos de la ex condesa que fué de Patilla, que mide nueve kilómetros de largo por siete de ancho, poblado de un espeso encinar que impide el poderlo laborar (una parte de ese monte la lleva en arriendo este pueblo), y como lo sembrado no desarrolla nada a causa de tanta sombra como hace el arbolado, los obreros, repito, solicitaron del dueño que les vendiese encinas, ya que al mismo tiempo que quitaban los obstáculos que estorbaban remediaban la crisis de trabajo.

La contestación del amo fué negativa; pero si dijo que a ellos no se las vendía, y si a un contratista de madera de Salamanca. Y en el monte está dicho contratista haciendo carbón.

Pero como el hambre no puede esperar más que hasta el último ex-

tremo y luego ya no se puede tolerar, los obreros se fueron al monte a trabajar para sacar de allí una peseta y llevar un pedazo de pan a sus hijos (desde luego, con el fin de pagar al amo el importe de las encinas). Saber lo que guardas y personarse allí fué cosa de un momento. Pero en qué forma se presentaron ante el primer obrero que vieron! La primera palabra fué pegarle con los cañones de la escopeta en el pecho! Uno de los guardas se fué a buscar al amo y a la guardia civil, la que fué quitando la herramienta de trabajar a los obreros. Uno de ellos se opuso y dijo al amo que eso lo hacían por haberse negado a venderles las encinas, y que no se iban a morir de hambre. A tales quejas contestó el amo que les diera trabajo esta mala República y los dirigentes de ella.

A continuación se llevaron a los obreros ante el señor juez de primera instancia del partido de Benavente, quien, conociendo la verdad de los acontecimientos, puso en libertad a dichos obreros, que hoy continúan desviviéndose por poder llevar un pedazo de pan a sus hijos.

Pongo en conocimiento de los dueños del monte que si continúan por ese camino pueden acarrear graves consecuencias, pues el hambre es muy mala consejera. — El correspondiente.

Manganeses de la Polvorosa (Zamora).

La República en los pueblos

Cuando en el mes de abril del año 1931 nos enteramos por la prensa que la República se había implantado en España, no eran pocos los campesinos que se preguntaban unos a otros: «¿Eso de la República ¿qué es? Eso será una cosa mala, ¿verdad? Es tan grande el atraso y la incultura en las aldeas, que, particularmente la clase obrera campesina, o al menos una inmensa mayoría de estos desgraciados, no podían comprender lo que significaba monarquía o República.

Tenían entonces tal concepto de lo que era un régimen democrático, que para insultar a cualquiera decían: «Ese "tío" es un republicano». Claro que todo esto fué debido a las enseñanzas que nos infiltraba la podrida monarquía, representada en estas aldeas por unos cuantos caciquillos analfabetos, y éstos, a la vez, eran dirigidos por el cura del lugar.

Pero ha pasado más de un año de República y estos mismos caciquillos, que antes se espantaban con sólo nombrar este régimen, hoy son los mandones en los pueblos, con la sola diferencia de que antes con la monarquía eran monárquicos y hoy con la República son «republicanos», así es que para ellos ha variado bien poco la cosa.

En cambio, por lo que a este pueblo se refiere, para los que han sido siempre republicanos hay una gran diferencia del régimen caído al actual, pues con sólo manifestar sus ideas es muy suficiente para no dejarles vivir tranquilos.

Aquí nos ha caído en suerte un secretario del Ayuntamiento que ha dado con el «remedio» propio para

acabar con todos los verdaderos republicanos de este pueblo. ¿De qué manera? Muy fácilmente: denunciándolos a la Guardia civil como que son comunistas, y ya tienen lo bastante, máxime si se trata de un desgraciado obrero que esté afiliado al Centro Socialista de esta localidad.

Claro es que todo esto pasa porque nosotros queremos, pues haciendo lo que él dice que hagamos no ocurre nada, y podríamos vivir todos tranquilos y contentos; sólo hay que hacer lo siguiente: ir a misa todos los domingos, suscribirse al mismo periódico que él recibe, o sea a «El Debate», elogiar con entusiasmo a todos los políticos del antiguo régimen, darse de baja en el Centro Obrero y, por último, injuriar al ministro de Trabajo, camarada Largo Caballero, como él lo hace; vean cuán sencilla es la cosa.

Pero, por lo visto, los obreros de este pueblo le hacen poco caso, y, como es natural, esto le pone fuera de tiro.

Para terminar, a mí me preguntan con bastante frecuencia en el Centro Obrero: «¿Es posible que un señor "cavernícola", por el mero hecho de ser secretario del Ayuntamiento, se crea con derecho a que todos lo halaguen y profesen sus mismas ideas?»

Yo traslado la misma pregunta, desde las columnas de EL OBRERO DE LA TIERRA, a los hombres que hoy ocupan el Poder en la España republicana.

José CAMACHO RANDO

Salares (Málaga).

LEY DE JURADOS MIXTOS

(Continuación.)

a) El plazo dentro del cual pueda recurrirse contra la misma y ante quién habrá de interponerse el recurso.

b) Cuando se trate de resolución condenatoria a la readmisión del obrero o al pago de cantidad determinada, será condición precisa que se haga constar también en la notificación que no será admitido el recurso contra aquella sin el previo depósito, en la Secretaría del Jurado, de la cantidad, cuyo importe total se hará constar en la notificación, y que se fijará con arreglo a lo dispuesto en el artículo siguiente.

Art. 55. Para poder recurrir contra la resolución del Jurado será requisito indispensable, en el caso de que sea condenatoria, que consigne el recurrente en la Secretaría el importe de los veinticuatro jornales a que se refiere el artículo 52 ó los comprendidos entre el despido y el día en que el obrero se hubiese colocado, más el importe a que ascienda la indemnización fijada.

Art. 56. El mismo procedimiento preceptuado en los artículos anteriores habrá de seguirse si se trata de obreros que presenten las demandas de despido en los cinco días siguientes a la constitución del Jurado mixto, cuando tales despidos se hayan verificado una vez publicada en la Gaceta de Madrid la orden disponiendo su creación y funcionamiento.

Los Jurados mixtos tendrán también facultad, una vez constituidos, para entender y resolver en todas las reclamaciones que en materia de despido se presenten, dentro del plazo señalado en el apartado anterior, por miembros de Asociaciones obreras que tuviesen interés en el funcionamiento del Jurado mixto, siempre que tales despidos se hayan realizado en el tiempo comprendido entre la petición de dicho organismo por la Sociedad y la elección del mismo y que la causa de ellos obedezca a la intervención del obrero reclamante en los actos preparatorios a la organización y constitución del Jurado.

Art. 57. Cuando el obrero despedido sea vocal de un organismo mixto, tramitada su demanda conforme al procedimiento señalado, en el caso de que el fallo sea condenatorio para el patrono, la indemnización por perjuicios de que habla el artículo 53 podrá ser ampliada en su límite máximo hasta el importe de los salarios o jornales correspondientes a un año.

Si de las circunstancias del caso apareciese que el despido injustificado del obrero vocal de un Jurado mixto tiene el carácter de represalia o de coacción ilegítima contra la actuación del Jurado, éste podrá imponer al patrono una multa de 1.000 a 1.500 pesetas.

Art. 58. Asimismo podrá el patrono acudir al Jurado mixto contra el obrero que sin causa justa deje de cumplir sus obligaciones contractuales.

Art. 59. Si el fallo diese la razón al patrono y éste probara que con ello se le han originado daños y perjuicios cuyo conocimiento y sanción no sean de competencia del Jurado, el presidente pasará lo actuado a la jurisdicción competente, para que ésta, en todo caso, determine y sancione las responsabilidades contrarias.

Art. 60. En los juicios por despido puede actuar como Tribunal una ponencia del mismo, integrada por el presidente y un número igual de vocales patronos y obreros del Jurado o Sección autónoma de que se trate, con función permanente o con variación periódica de sus miembros.

Cuando el Jurado mixto sea de los constituidos con arreglo al artículo 10, quedarán atribuidas la Tribunal mixto del mismo las facultades que en materia de despido corresponden a las Secciones que le integran, según el artículo 5, y contra las resoluciones del Tribunal mixto cabrá el recurso establecido en el artículo 62.

En los juicios de despido, tanto en primera como en segunda convocatoria, será necesaria la paridad de las dos representaciones.

Si en segunda no asistiese ninguno de los vocales patronos u obreros que formen parte del Tribunal, el presidente, suprimiendo el veredicto, apreciará los elementos de convicción en los resultados del fallo, declarando los hechos que estime probados.

Art. 61. Contra las resoluciones que en estas materias adopten los Jurados mixtos cabrá, en el plazo de diez días, recurso ante el ministerio de Trabajo y

Previsión, quien resolverá en definitiva en el máximo de un mes, oyendo al Consejo de Trabajo.

Art. 62. No se admitirán los recursos en que no se especifique el motivo o motivos en que se funden, no pudiendo tampoco en ellos plantearse cuestiones que no hayan sido objeto de debate en el juicio seguido ante el organismo a quo, así como analizar la prueba desarrollada y en el mismo, por ser la apreciación de ella de la soberanía del Jurado.

Art. 63. Las cuestiones de competencia que sobre materia de despidos surjan entre los Jurados mixtos se resolverán por el ministerio de Trabajo y Previsión, oyendo al Consejo de Trabajo, conforme al artículo 37 de la presente ley.

Art. 64. Cuando por virtud de pacto o convenio se hallen establecidas o se establezcan condiciones más favorables de los derechos que en este título y, en general, en la presente ley se consignan, seguirán rigiendo aquéllas, sin que se estimen modificadas por virtud de las presentes disposiciones.

Asimismo todos los derechos obreros emanados de esta ley y los acuerdos válidamente adoptados por los organismos mixtos son irrenunciables.

XII. — Del procedimiento en materia de reclamación de salarios y horas extraordinarias.

Art. 65. Los obreros que acudan al Jurado mixto de Trabajo reclamando, por abono o diferencia de salario y horas extraordinarias, cantidad superior a 2.500 pesetas, deberán hacerlo en demanda separada siempre de la del despido, aunque hayan acudido también al organismo mixto por este concepto.

La demanda se formulará por escrito, conteniendo los siguientes requisitos:

- 1.º La designación del Jurado ante quien se plantea.
- 2.º La designación de los demás interesados o partes y sus domicilios.
- 3.º La enumeración de los hechos sobre que verse la petición.
- 4.º La súplica de que sea condenado el demandado o demandados a la entrega de la cantidad que se considere exigible.
- 5.º La fecha y la firma.

Art. 66. Si el presidente del Jurado mixto esti-

mare que, por la cuantía de la cantidad reclamada o por razones de competencia, el Jurado no debe intervenir en el asunto, lo hará constar así en resolución motivada, previniendo al demandante ante quién y cómo puede hacer uso de sus derechos.

Contra esta resolución podrá recurrirse al ministerio de Trabajo y Previsión en el término de diez días, resolviendo el ministerio en el de quince, previa audiencia del Consejo de Trabajo.

Art. 67. Admitida la demanda, se procederá en la tramitación de ésta conforme se determina en los artículos 48, 49 y 60 de la presente ley.

Art. 68. El presidente del Jurado mixto, en vista de las declaraciones del veredicto, dictará sentencia, publicándola inmediatamente y notificándola a las partes, conforme a los artículos 50 y 54 de esta ley.

Art. 69. Si por el resultado del veredicto el presidente del Jurado estimase que alguno de los litigantes obró con mala fe o temeridad notoria, podrá, en el fallo, imponerle una multa igual al duplo de la cantidad litigada.

Art. 70. Contra los fallos de los Jurados mixtos en esta materia podrá recurrirse en el término de diez días, previo el depósito de la cantidad en litigio, ante el Ministerio de Trabajo y Previsión, que resolverá en el término de un mes, oyendo al Consejo de Trabajo.

Art. 71. Para el cumplimiento de los fallos, tanto en los juicios de despido como en los de las reclamaciones a que se refiere este título, y en general en las avenencias consentidas ante los órganos mixtos y los laudos dictados por éstos, se utilizará el procedimiento señalado en el artículo 33.

XIII. — De la competencia de los Jurados y Tribunales industriales.

Art. 72. Los Tribunales industriales no podrán intervenir en la sustanciación de reclamaciones originadas por la aplicación de los artículos pertinentes del Código de Trabajo cuando estén atribuidas por la presente ley a los Jurados mixtos y se hallen éstos constituidos en los respectivos oficios y demarcaciones.

(Continuación.)

El Socialismo en los pueblos de Castilla

¿Hasta cuándo, compañeros, vamos a estar consintiendo y tolerando las injusticias y los atropellos de que somos víctimas por parte de una burguesía decadente y enemiga de todo progreso social?

No debemos seguir viviendo con la misma rutina; no. Debemos dejar ese camino, que fué abierto por la burguesía para que fuese recorrido por los explotados, por los oprimidos, por los esclavizados; tales fueron nuestros padres, lo que hoy somos nosotros y lo que mañana serán nuestros hijos. Porque, como decía Vera, «el hombre es hijo de las circunstancias»; tiene derecho a la vida, pero no a más.

Ahora bien; si el hombre tiene derecho a la vida, ¿por qué no la disfruta libremente, sin que ningún obstáculo le impida poder disfrutarla? Porque el obrero está excluido de tal derecho; en primer lugar, porque no come. Ahí es donde se encierra todo el derecho humano.

Capitalista: Si tus colonos se negaran a trabajar, tú estarías muerto; comerías tus dineros, tus casas y fincas, tus riquezas, todo cuanto posees y envuelves en ello tu egoísmo y la maldad que has tenido para con aquellos pobres colonos, que quedaste en la más espantosa miseria. En recompensa de tu mal proceder, tarde o temprano te vendrá el castigo merecido.

Obreros: a vosotros os voy a hablar un poco más claro, puesto que soy un obrero igual que vosotros, tan explotado como vosotros y quizá peor mirado que vosotros por decir la verdad.

Hay obreros tan necios, tan inculcos y miopes que no ven su miseria; en cambio, los patronos de este señorío castellano saben nadar y guardar la ropa, como dice el adagio. Les dicen a los obreros que a ellos no les hace falta la organización, porque no persigue buenos fines, y que a ningún obrero le repercute ningún beneficio, porque ellos también tienen su propiedad, y que de seguir dentro de la Sociedad no les labrarán las tierras y las tendrán que dejar sin sembrar, y de hacerse alguien les costaría los ojos de la cara.

Los obreros infieles, no encontrando otra salvación, se entregan en manos del cacique, que diariamente les azota con el látigo de la injusticia, y que por la mañana, en lugar de dárseles los buenos días, les mira con desprecio y por la noche, a dormir a la cuadra con los animales (por cama un saco de paja y por almohada la chaqueta u otra prenda de vestir).

De esta suerte pasan la vida los obreros del terruño; hasta tienen la desgracia de no ir por las noches a velar por sus hijos y por su mujer, únicos intereses que tienen, y si velan por los intereses que no son suyos; pero son del señorío, cuya fidelidad está a su cargo y no puede faltar una noche tan sola.

En cambio, en el invierno, como no tienen qué mandar al mozo, pero sí darle de comer, le mandan ir a su casa, sin mirar que durante la temporada que le ha servido no ha ganado para el sostén de la familia, de su casa. Eso no le importa al amo. Lo que le importa es que en el invierno no puede trabajar al amo, pero sí darle de comer. No se cuida de que el ganado se queda solo y puede enredarse o ponerse alguna caballería enferma; pero como no trabaja no hay enredos ni enfermedades en el ganado; esto se queda para otro tiempo; en el invierno no ocurre nada de esto.

Se dan tan buena maña los amos para separar a los obreros de la organización, que a muchos de ellos les han ganado, y todo su deseo es tirar abajo la organización, porque para

ellos es un estorbo y no les deja obrar a su capricho y deseo; para ellos es una traba y tratan de romperla a toda costa. Si el obrero se diera cuenta exacta de los atropellos que con él vienen cometiendo los burgueses, se pondría en guardia para salvar su personalidad.

Ellos dicen: «El obrero asociado es el mal trabajador; ése no mira por los intereses del amo.» Y ya le mira mal el patrono, y si es uno de los directivos, mucho peor todavía no sólo ante su amo, sino ante todos sus satélites. Y digo esto porque al que escribe estas líneas le ha ocurrido por ser presidente de la honrada organización que existe en esta localidad.

En enero fueron convocados por el señor alcalde todos los patronos de este pueblo para resolver la crisis obrera, o sea de trabajo, que padecían estos honrados trabajadores. Una vez reunidos en el Ayuntamiento, el señor alcalde les manifestó para lo que habían sido convocados, y un patrono contestó groseramente. El pueblo es el único verdadero señor, el único fuerte. Las clases directoras no pueden manejarle más que por el ascendiente moral.

Castilla, tu emblema morado es enseña de paz y de justicia, principio de la redención proletaria, cuya raíz nace del Partido Socialista Obrero; Viva la Unión General de Trabajadores! Viva nuestra Federación Nacional! Viva nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA!

Si el obrero quiere aumentar su salario, disminuir sus horas de trabajo y obtener de sus explotadores consideración y respeto, no debe abandonar nunca la Sociedad de su oficio, queriéndola y respetándola como a madre cariñosa.

AGUSTÍN CASTRO

Autillo de Campos.

Después del incidente en un mitin cavernícola

Siempre he creído yo que la profesión de periodista era algo sagrado, algo así como un campo vedado, donde sólo tienen acceso posible aquellos hombres pulcros, aquellos hombres extraordinarios e inflexibles que, llamados, por vocación y por temperamento, a ejercer tan difícil profesión, tienen la maravillosa facultad o instinto de apartarse de la general corrupción y dedicar así sus extraordinarias facultades psíquicas en función imaginativa a sondear ese mundo moral para extraer de él lo más puro de su diverso contenido y reflejarlo en el papel, seguros de que con este desinteresado y gran servicio legan a la Humanidad la esencia más pura de su entendimiento.

Nada, por tanto, tan respetable para mí como un hombre que ejerce tan admirable profesión. Puede ser periodista un hombre vulgar, corrompido por el servilismo, embustero, interesado o egoísta, o con la inteligencia vacía? ¿No sería esto el desdoro y la deshonra de tan augusta profesión? ¿No? ¿Sí? Pues el llamado periodista Eugenio López-Aydllo, que firma una información en el periódico «El Pueblo Manchego», de Ciudad Real, en su número correspondiente al día 11 del mes en curso, con motivo de un incidente surgido en la celebración de un mitin público en La Solana, supone para el periodismo algo así como su deshonra absoluta.

¿Quién paga al ciudadano López-

Aydllo el mérito de escribir false-chos al pueblo: Continúa en silencio oyendo la serie de majaderías que están pronunciando los enemigos de la República y nuestros.

Escribo en la referida información: «Un orador, que, por cierto, hacia gala de una elegante flexibilidad espiritual, expresaba, con el respeto máximo a la opinión del adversario y con inequívoco acatamiento al Poder constituido, etc.

Indudablemente, las idiosincrasias del tal orador y la del ciudadano López-Aydllo se sincronizan en el punto ese de «flexibilidad espiritual».

¿Y cuando dijo el orador que «Azaña dicta órdenes muy malas para la patria, que obliga a cumplirlas como un dictador»; que «la República no ha hecho nada»; y que «el Comité revolucionario, hoy Gobierno, que tanto prometió, hoy, cuando los obreros pedís pan, con mucha razón, os echa el Gobierno a la guardia civil encima; y si no, mirad el ejemplo de estos días en Villa de Don Fadrique»?

¿Significan estas palabras acatamiento al Poder constituido, o, por el contrario, campaña derroterista?

¿Flexibilidad espiritual? Lameculismo, sí; flexibilidad espiritual, no. Ciudadano López-Aydllo: El autor de estas líneas no sólo retó a ese orador, sino a todos los oradores de Acción Agraria, a controversia pública, sí. Pero ¿cuándo? ¿En qué momento? ¿Por qué oculta la verdad el que como «periodista» dice dar «fe»?

Los oradores fueron invitados por mí a controversia pública en el instante del discurso en el que concurrían dos circunstancias gravísimas, que sin mi intervención (así lo estima todo el pueblo) no lo hubieran pasado muy bien ni los oradores ni el «periodista» que en lugar de dar «fe» insulta. Yo les invité a controversia pública después de esforzarme en amortiguar el escándalo que produjeron los insultos del orador a hombres honrados del Gobierno y a organizaciones honradas, cuyas frases fueron vertidas por el orador con un desconocimiento absoluto de cuál era el auditorio que tenía ante sí, o precisamente por saberlo y complacerle armar el escándalo.

Sabe el «periodista» López-Aydllo que algunos patronos dirigiéronse a mí para que interviniera, ante la gravedad del conflicto, pues al ponerme en pie fueron varios los señores que me rogaban interviniera, en medio del triste espectáculo; pero lo que no pude hacer yo, porque ni me lo aconsejaba mi conciencia ni mi temperamento, fué lo que, sin duda, algunos señores, el «periodista» entre ellos, hubieran aplaudido: haber di-

cio oyendo la serie de majaderías que están pronunciando los enemigos de la República y nuestros.

Creo que cumplí con mi deber al evitar que le hubieran roto al «periodista» su «divina» pluma, al exponer mi vida y, por último, al retar a controversia pública a Acción Agraria Manchega en defensa de la dignidad de la República (sin ser mi República), de sus hombres y, sobre todo, de la dignidad de mis compañeros hoy ministros.

¿Cacique? Este es el nombre por el que se distingue no ya a quienes pagan los artículos e informaciones falsos, sino a quien los escribe y a todo aquel que simpatice con la literatura de «El Pueblo Manchego».

¿Aplausos? Los que dió la «claque», compuesta de media docena de pollos «bien», que con tal objeto pisaron por vez primera una entrada de general del teatro para confundirse entre los obreros, «a ver si picaban».

¿Lástima que existan seres que, escudados con la sublime profesión de periodista, deshonren a ésta, poniendo su pluma al servicio de intereses detestables y dando con sus escritos alimento a las viles pasiones de la reacción, tan interesada hoy, como siempre, en desorientar a la opinión para sembrar en el país uno de esos períodos de incertidumbre y de duda que resultan tan tristes en la Historia!

Y, en fin, para no hacer interminables estas líneas, sólo diré que no tienen miedo los directivos — no los «jefes» — socialistas a que Acción Agraria Manchega pueda convencer a los obreros. Celo para que los obreros no sean engañados por ustedes si tenemos, ya que ustedes no pueden convencer, sino engañar.

Ustedes no quieren para nada a los obreros si no es para explotarlos. Lo que sucede es que, siendo las organizaciones obreras el sostén más eficaz de la República, tratan ustedes de dividirlos para hundir a la República. Y que aún les quede cinismo o cara dura para decir que respetan y acatan el Poder constituido!

Lamento ver mi nombre escrito en las inmundas columnas de ese periódico, si bien confieso experimentar al mismo tiempo cierta alegría si ello me ha de proporcionar el suficiente motivo para coadyuvar a roer ese tradicional hueso que supone para esta provincia «El Pueblo Manchego».

MELITÓN SERRANO

La Solana.

NUESTRO CONCURSO

Al concurso abierto por nuestro semanario para premiar tres composiciones poéticas se han presentado los siguientes trabajos:

Lema: «Trabajo». Título: «El jornal».

Lema: «Trabajo y justicia debe ser el lema de la vida». Título: «El obrero aldeano y su vida».

Lema: «Bramas». Título: «El campesino».

Lema: «Renovación». Título: «¿Llegará ese día?».

Lema: «Libertad». Título: «El obrero».

Lema: «Escucha, campesino». Título: «Escucha, campesino».

Lema: «El aldeano». Título: «El aldeano».

Lema: «Gañanes». Título: «Labrador de la tierra».

Lema: «Alusivo a tu vida». Título: «Alusivo a tu vida».

Lema: «Exordio». Título: «Exordio».

Lema: «Llor al obrero del campo». Título: «Llor al obrero del campo».

Lema: «Aclaraciones». Título: «Aclaraciones».

Lema: «Ley, fraternidad y República». Título: «El obrero, a la República».

Lema: «Tempestades». Título: «Tempestades».

Lema: «En fabla añeja del pueblo». Título: «Romance».

Lema: «Tan inmanis oris, videor eris». Título: «El obrero de la tierra».

Lema: «Gloria al trabajo». Título: «Gloria al trabajo».

Lema: «Unión y disciplina». Título: «Hermanos».

Lema: «La poesía del obrero campesino». Título: «La poesía del obrero campesino».

Lema: «El bravo campesino». Título: «Viento y escarcha».

Lema: «C. R. S. P. N.». Título: «Alborada».

Lema: «Luz y sombra». Título: «Luz y sombra».

Lema: «Superficialidad». Título: «Superficialidad».

Lema: «Renovación». Título: «Renovación».

Lema: «El obrero de la tierra, abandonado». Título: «El obrero de la tierra, abandonado».

Lema: «Un obrero agricultor que se hace redentor». Título: «Un obrero agricultor que se hace redentor».

Lema: «La cultura de un pueblo es el engranaje de su organización». Título: «¿Hasta cuándo?».

Lema: «Tierra y fecundidad». Título: «El labrador y el arado».

Lema: «Una mujer de ánimo». Título: «Una mujer de ánimo».

Lema: «Vida, pasión y muerte del campesino». Título: «Vida, pasión y muerte del campesino».

Lema: «Amapolas». Título: «Campesino».

Lema: «Emilia». Título: «Romance del campesino».

Lema: «Llor al labriego». Título: «Llor al labriego».

Lema: «Angibus et rostron». Título: «Mosaico campestre».

Lema: «Pasado, presente y futuro». Título: «Pasado, presente y futuro».

Lema: «Tierra madre». Título: «Y no eres mía».

Lema: «Veras». Título: «Unión».

Lema: «¿Con qué bandera?». Título: «¿Con qué bandera?».

Lema: «Coplas del campesino». Título: «Coplas del campesino».

Lema: «El campo». Título: «La vida del obrero en el campo».

Lema: «Monte y roca». Título: «Levanta la frente».

Lema: «A la postre, vencedores los de abajo». Título: «Tú que todo lo mereces».

Lema: «Lo que pasa un segador». Título: «Lo que pasa un segador».

Lema: «Graco». Título: «Tierra libre».

Lema: «Marinero». Título: «Sentires campesinos».

Lema: «Trabajo y libertad». Título: «Medita, labrador».

Lema: «A un ex camarada». Título: «A un ex camarada».

Lema: «Justeco Virtón». Título: «El mendigo del campo».

Lema: «Un campesino». Título: «El campesino, la tierra y la ambición».

Lema: «Patritismo». Título: «La vida del obrero».

Lema: «Latiguillo». Título: «Acaparadores de tierra».

Lema: «Ceres». Título: «Sementera».

Lema: «La niña del Socialismo». Título: «La niña del Socialismo».

Lema: «A los obreros españoles». Título: «A los obreros españoles».

Lema: «Poesías». Título: «Poesías».

Lema: «El obrero español». Título: «Estudia, lucha y vencerás».

Lema: «La verdad eterna». Título: «Décimas».

Lema: «Casos y cosas». Título: «Casos y cosas».

Lema: «La aceitunera». Título: «La aceitunera».

Lema: «La España de ayer y la de mañana». Título: «Para todos los obreros de la tierra».

Lema: «Poética campesina». Título: «Poética campesina».

Lema: «Realidad». Título: «Realidad».

Lema: «Peyrolles». Título: «Frutos robados».

Lema: «El buey y el boyero». Título: «El buey y el boyero».

Lema: «La tierra también es nues-

¡Campesinos, alerta y paso firme!

Campesinos: Tomo la pluma para manifestaros la situación tan precaria que atravesamos los obreros del agro: se nos presentan los momentos más difíciles de la época presente.

Veo, con disgusto, estas luchas fratricidas por la forma en que las venimos soportando. Hoy, queridos compañeros de infortunio, la reacción se despliega en desbandada, aprovechando la coyuntura de nuestros sinsabores, que sólo por su causa venimos atravesando.

Estos republicanoagrarioarconsindicalistas de opereta, fieles servidores, antes del 14 de abril, de aquel perjurio Borbón, hoy con el gorro frigio, demostrando no ser republicanos, sólo socavando nuestro grupo potente con su proceder de ratones, quieren debilitar nuestra conciencia, trabajando entre tinieblas, para ver si con astucia y serviles procedimientos pueden derribar la obra que en centenares de años hemos podido construir, cosa que no lograrán si nosotros, que lo mismo antes que ahora fuimos el sostén del país, nos lo proponemos.

Campesinos: a todos os cito, sin distinción de matices, para demostraros una vez más que la única organización donde el obrero del terruño debe estar agrupado es en la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, con adhesión al Partido Socialista; pero no obstante, somos li-brempresadores y cada individuo puede pensar como su conciencia le ordene; soy convencido por el progreso proletario, y por esto creo que nuestra salvación está en que los alfabetos, los incultos, aborrecidos por los caciques, formemos un frente combativo, arrebatándoles a estos seres toda clase de privilegios.

Esta es nuestra táctica a seguir,

tra madre y nos ofrece el fruto». Título: «El hombre y la tierra».

Lema: «En bien de su trabajo y en contra de la guerra». Título: «En bien de su trabajo y en contra de la guerra».

Lema: «Ave, obrero, imperatore de la tierra». Título: «Ave, obrero, imperatore de la tierra».

Se han presentado también al concurso abierto los siguientes dibujos:

Lema: «El futuro segador». Título: «El futuro segador».

Lema: «Cada cual a su tajón». Título: «Cada cual a su tajón».

Lema: «Sin lema». Título: «Sin lema».

Lema: «S e m b r a d o r». Título: «Sembrador».

Lema: «Cobre». Título: «Cobre».

Lema: «Socialización». Título: «La tierra, el que la trabaja y el que coge el fruto».

Lema: «Pastores». Título: «Pastores».

Lema: «La escuela del niño campesino». Título: «La escuela del niño campesino».

Lema: «Los esclavos de la tierra». Título: «Los esclavos de la tierra».

Lema: «Momento de recolección». Título: «Momento de recolección».

Lema: «En bien de su trabajo y en contra de la guerra». Título: «En bien de su trabajo y en contra de la guerra».

Lema: «Un pequeño socialista aficionado». Título: «Un pequeño socialista aficionado».

Lema: «Cambio de casaca». Título: «Cambio de casaca».

Lema: «Mi pueblo y agricultura». Título: «Mi pueblo y agricultura».

Lema: «La causa de la explotación del obrero campesino son las lindes». Título: «La causa de la explotación del obrero campesino son las lindes».

Lema: «El labrador, esclavo». Título: «El labrador, esclavo».

Lema: «Volgan». Título: «Volgan».

También se han presentado varios dibujos que no reúnen las condiciones fijadas en el concurso.

En el próximo número de nuestro semanario daremos publicidad a los trabajos premiados, como asimismo el nombre de los autores.

en vez de enfrentarnos obreros con obreros. Ya es hora, queridos compañeros de que despertemos del letargo que nos produce la desesperación y la miseria, ya que la culpa de nuestros sinsabores ha sido solamente del caciquismo, que fomentó nuestra incultura.

Decidme: ¿Es propio de la época que en esta provincia de Jaén, como en el resto de Andalucía, en una colección tan inmensa de cereales como la que se está haciendo, los obreros de un pueblo en donde haya abundado el cereal, a aquél que se suda en otro pueblo limitrofe adonde no lo haya, sus mismos hermanos de infortunio le protesten para que no pueda ganar el negro mendrugo de pan que para sus seres queridos le hace suma falta?

Contestadme a esta interrogación. Acaso me diréis que no es culpa vuestra, que la culpa es del capitalismo, porque notáis que al momento de ser terminadas dichas labores que hoy realizáis, mañana quedaréis en estado agónico de paro forzoso hasta que llegue la recolección de aceituna. Todo lo reconozco; pero la par estudio mi programa, como militante socialista, y veo que lo soportáis, y esto es lo que me impulsa a citar a todos los campesinos para que con nuestra unión demos batalla al capitalismo.

Camaradas: ya es hora de que pierda el campesino. Ya veis, camaradas de esta localidad, la campaña sediciosa y el politiquero restrero que ciertos elementos ajenos a nuestra causa efectúan; ya os habéis dado perfecta cuenta del rumbo del pueblo que ha formado (sólo por la reacción) la petición hecha a nuestra Casa del Pueblo para su disolución en la alcaldía de nuestro compañero Mariano Usegino, vil patana la que tenían en proyecto unos cuantos caciques y ganaderos, por ver de qué forma le hacían perder tierra a la buena marcha de nuestro compañero y alcalde. ¿Qué ignorantes!...

—Nada; esos procedimientos tan estúpidos que tiene ese alcalducho no debéis consentirlos — nos decía — ¡A la calle! — decían otros.

Así, pues, compañeros: para que ignore esta palabra, ésta es la lucha de clases; y a impulso de estas tradiciones me dirijo a vosotros desde estas columnas para que los incautos se asesoren de la campaña que estos monárquicoarconsindicalistas con gorro frigio vienen empleando hacia nosotros.

¡Campesinos: alerta y paso firme!

¡La reacción será vencida!

ALFONSO GONZALEZ

El compañero Lucio Martínez mejora

El compañero Lucio Martínez, secretario de nuestra Federación, aunque paulatinamente mejora en su enfermedad.

A pesar de ello, todavía sigue sometido al régimen impuesto por el doctor que le asiste, cuyo motivo no puede actuar sindical ni políticamente en cuanto que sería su deseo, que, desde luego, no ha abandonado un solo momento la reacción de nuestro organismo nacional.

Sirvan estas líneas también como respuesta a las cartas que se le han dirigido a nuestro querido compañero por Secciones camaradas interesándose por su salud.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardino.

EL II CONGRESO DE NUESTRA FEDERACIÓN

La casi totalidad de las Secciones han acordado que se celebre esta asamblea magna de los trabajadores del campo en Madrid. Las sesiones comenzarán en los primeros días de septiembre de este año. La fecha exacta se anunciará oportunamente.

Con tiempo oportuno se publicarán unas instrucciones para que sirvan de norma a las Secciones que pertenecen a este organismo. Por adelantado decimos que tendrán que atener a lo que sobre esta materia determinan los estatutos de la Unión General, y en ellos se determina que los delegados deben ser directos; es decir, que pertenezcan a la Sociedad que representan. También consideran directos si unas cuantas Sociedades de un comarca se ponen de acuerdo y nombran a un camarada de cualquiera de ellas; en este caso será preciso que envíe a la Ejecutiva copia del acta de la reunión en la que dichos acuerdos se tomen.